



O p i n i ó n

Reflexión abierta y polémica sobre la situación de la cría y explotación de conejos

Toni Roca

No pretendemos fijar ningún criterio ni sentar bases dogmáticas. Simplemente el autor pretende, una vez más, polemizar en torno a su particular visión de la realidad cunícola actual y despertar el interés de los técnicos y cunicultores para que confirmen o discrepen su exposición, aportando más datos que nos sitúen en la realidad de hoy.

La explotación cunícola, durante los últimos años, ha debido buscar alternativas de manejo que condujeran a optimizar tanto las inversiones como los tiempos horarios. De esta manera hemos visto cómo se ha racionalizado la REPOSICIÓN gracias a mantener en granja conejas jóvenes -nulíparas- suficientes que, previamente cubiertas, empujan la eliminación de las hembras presentes que no cumplen los parámetros productivos o manifiestan ciertas patologías.

También observamos la evidencia de la SOBRECUPACION en las unidades cunícolas manteniendo en las granjas más hembras presentes -primíparas y multíparas- que Jaulas-Hembra instaladas (entendemos por JH la jaula que contiene un nidal).

El trabajo se ha racionalizado gracias al manejo «en bandas», principalmente en banda semanal, organizando el trabajo de las operaciones en día fijo semanal, estimulando el celo de las reproductoras mediante la hormonación -PMSG- o el bioestímulo -lactación controlada- denominando a dicho manejo como «ciclización». Además, se ha procurado ubicar a las hembras reproductoras en zonas específicas de la granja en función a su estadio reproductivo consiguiendo una «zonificación» en el espacio físico de la explotación que permite realizar trabajos localizados sin grandes desplazamientos y sin la necesidad de buscar animal por animal.

Todos se hallan en una misma zona, línea, módulo, etc.

La inversión se mejoró con la SOBRECUPACIÓN gracias a la introducción de las jaulas de gestación que permitían separar a las hembras reproductoras de sus JH cuando iban a demorar su ciclo reproductivo debido a fallos en la palpación o retraso en la aceptación del macho.

Para una misma inversión-ocupación: local y material- se incrementaba en un 14% el número de hembras presentes en la explotación. No obstante, la optimización de la inversión se consiguió cuando la ocupación de la JH por parte de las hembras reproductoras era, sólo, desde Poner Nido hasta Sacar Nido,



pasando el período de Sacar Nido hasta Poner Nido en una jaula de engorde junto a sus gazapos quienes, una vez separados de la madre, permanecían en dicha jaula hasta la venta. La «rotación» de hembras en la explotación supuso incrementar en un 30% el número de hembras presentes para una inversión implantada, determinada o ya realizada.

El cunicultor industrial que ha procurado adaptar su explotación a estos cambios, ha visto como el costo de producción se le reducía notablemente y gracias a ello ha podido subsistir frente a la precariedad con que se le han pagado los conejos - su producto- y hacer frente a los, cada día, mayores costos -principalmente el pienso-

A pesar del esfuerzo de adaptación, los márgenes siguen siendo bajos y la búsqueda de nuevas alternativas es una constante para los cunicultores que desean seguir profesionalmente en el negocio de la cunicultura. Ello motiva al sector y varias son las propuestas que se barajan como «mejoradoras» de los costos, a pesar de que no todas vayan a ser verdaderas panaceas económicas.

VEAMOS LAS OFERTAS

AMBIENTE

Durante estos últimos años hemos observado una proliferación de las instalaciones al aire libre. Cierzo es que la cunicultura puede desarrollarse con más o menos éxito en distintos ambientes que, en cualquier caso, determinarán unos resultados técnicos y/o económicos en función a la zona climática, su diseño-construcción-aislamiento, equipo, facilidad de trabajo, etc. No es ningún error implantar las explotaciones en ambientes abiertos si son considerados los factores de confort y las exigencias de los animales pero sí podría ser un tremendo descuido omitir las necesidades de los animales y sólo actuar influenciados por presiones comerciales a base de ofertas, aparentemente, más baratas. Lo barato no es, necesariamente, sinónimo de económico. Entendemos fundamental realizar una valoración económica detallada antes de optar a cualquier tipo de ambiente, estudio económico que contemplará todos los pros y contras de la elección de un alojamiento

interrelacionando las medidas de confort, el tipo de alimentación y animales, el sistema de manejo y limpieza de las deyecciones y la concepción técnica de la explotación.

ANIMALES

La investigación genética en cunicultura ha conseguido líneas altamente productivas, hasta el punto de que el umbral de los 8'8 gazapos nacidos vivos por parto se ha superado con creces, situándolo en 9'7. También la velocidad de crecimiento ha visto una mejora pasando de los 36 g/día a superar los 40 g/día, hasta llegar incluso a los 45 g/día. Dicho de otra forma, hoy se puede vender un gazapo de 2 Kg. de peso vivo a los 60 días de vida.

Estas mejoras evidentes en los animales tienen algunos puntos negros en algunas líneas comerciales. Citaremos los dos que consideramos más importantes. La heterogeneidad debida a la variedad que existe entre una población dada y la poca resistencia -rusticidad- frente a enfermedades que presentan algunos híbridos comerciales.

ALIMENTACIÓN

Como es bien conocido, el pienso supone el máximo coste de la explotación cunícola estimándose entre un 60 y 75% del costo de producción del Kg. de conejo vivo. Situábamos el Índice de Conversión -IC- en engorde entorno a 3'2 - 3'3 con un máximo de 3'5. Hoy podemos obtener 1 Kg. de conejo vivo con 2'8 a 3'2 Kg. de pienso. La conversión global de la explotación se establecía entre 4'0 y 4'5. Dicha conversión también se ha visto reducida hasta poder llegar a mínimos de 3'3. Bien sabido que la producción determina este índice además del rendimiento animal y la alimentación.

Sin duda los piensos comerciales han mejorado en los últimos años pero, debido a los costes de los ingredientes y a la poca apreciación del producto vendible, los fabricantes han debido buscar fórmulaciones en base a subproductos y a limitar componentes en la ración. Ello ha supuesto elevar el factor riesgo suministrando, en algunos casos, piensos bien distintos en nutrientes aunque la «etiqueta» diga siempre lo mismo. El cunicultor ve como una partida nueva provoca desequilibrios digestivos o no la comen o la



tiran. También se ha observado una notable disminución del consumo en épocas estivales, no sólo debido a las altas temperaturas sino por culpa de los susodichos componentes de la ración que pueden provocar cierta inapetencia. La respuesta más clara ha sido la elevada mortalidad de gazapos lactantes por inanición al no poder tomar leche de sus madres las cuales solamente se alimentaban para subsistir pero no para producir. Alguien ha achacado el problema al equipo - tipo de bebedero- como recurso más comercial que técnico y también se han dado respuestas que rozan la picaresca tragico-cómica cuando, al observar cecotrofos, se ha comentado que el alimento es tan bueno que los conejos no necesitan realizar la cecotrofia(?).

Es por ello que la mejora que supuestamente ejercía el pienso, de golpe y porrazo, se ve disminuida e incluso puede suponer un coste adicional que incrementa el costo de producción no tan sólo por las bajas o por la pérdida de pienso sino por los tratamientos - en agua o en el mismo pienso (fíjense cuántos piensos medicados circulan en la actualidad), por los retrasos del crecimiento y por los altísimos precios de los piensos.

SANIDAD

Poco se ha avanzado aunque parezca lo contrario. La mayoría de laboratorios siguen omitiendo al conejo entre los farmacológicos y biológicos que ofertan al mercado. Los veterinarios se licencian sin conocer bien la cunicultura en sus Facultades donde la disciplina «cunicultura» sigue brillando por su au-

Liderando la Tecnología en manejo y nutrición

Pida información a su
Distribuidor más cercano



Purina España, s.a.

sencia en numerosos centros universitarios. A los cunicultores asociados o agrupados les sigue costando entender que la figura de un técnico- sanitario en su colectivo puede ayudar a mantener y mejorar el estado sanitario de sus explotaciones. Seguimos, en la mayoría de casos, en manos de veterinarios generalistas que, con interés demostrado, intentan sanar orientando su tratamiento al diagnóstico - de campo o de laboratorio- descuidando los factores predisponentes, ambientales, sujetos principalmente al manejo.

El cunicultor que sigue programas de profilaxis higiénica consigue mantener mejor la sanidad general, pero cae irremediamente en prácticas de «remiendo sanitario» inyectando constantemente a las reproductoras al parto y medicando - en el agua o a través del pienso- de manera periódica a sus conejos. A pesar de ello, las mortalidades mensuales se han reducido notoriamente pasando del 15-20% en el periodo «Nacimiento-Destete» al 8-12% y del 5-7% en el engorde al 2-4% en las granjas con buena sanidad. El manejo ha sido, una vez más, el factor causal de dichas reducciones. En el primer caso debido al tipo de nidal y a los materiales que forman el nido. En el engorde, el método de trabajo «en bandas» ha supuesto destetar a los gazapos entre los 35 y 40 días de vida a un peso cercano a los 1.000 gramos y superior al de los métodos tradicionales. Las mortalidades post-destete se han visto reducidas a la mínima expresión.

MANEJO

La técnica de hormonar a las hembras reproductoras con PMSG (gonadotropina sérica) para conseguir una receptividad alta ha sido un éxito y una necesidad en el manejo «en bandas». Esta técnica, hoy cuestionada por algunos investigadores, tiene una alternativa biológica mediante el estímulo que supone el control de la lactación evitando el acceso de la hembra al nidal el día antes de la cubrición - día 10 de lactación- y presentándola al macho justo antes o después de lactar a sus gazapos.

Otra técnica que se presenta como «pancea» económica es la Inseminación artificial. De entrada diremos que la I.A. es una modalidad de cubrición bien conocida y estudiada, la cual no ofrece ninguna duda de



aplicación y resultados. Muchos trabajos se han publicado demostrando que la producción no debe decrecer, ni mejorar, cuando se practica la I.A. Otro aspecto es en cuánto a su bondad económica. Si nos basamos en la reducción del número de machos en la explotación o en el tiempo horario de la cubrición, estaremos ciertamente de acuerdo en que la I.A. mejora la inversión y el trabajo. Si lo que estimamos es adaptar un sistema de manejo que contemple el método «en bandas», la I.A. puede presentarse como única alternativa en el manejo de la cubrición. Pero si lo que evaluamos es sólo reducir el coste de la cubrición, veremos con sorpresa que la I.A. practicada en la propia granja puede reducir el coste de la Monta Natural en 250 Ptas. anuales por hembra como también superarla en 160 Ptas anuales, ello dependerá del factor riesgo: profesionalidad- práctica del cunicultor. En definitiva, una diferencia que por sí sola no presenta una mejora determinante.

Otro caso es cuando el cunicultor opta por comprar las dosis de semen a terceros. En este supuesto la I.A. incrementa el coste de la cubrición que se realiza en la propia explotación.

El manejo «en bandas» como método de planificación del trabajo ha sido un detonante de mejora en muchos aspectos. Ha permitido racionalizar la ocupación, ha mejorado la localización de los animales en la granja y ha reducido el tiempo horario cuando se ha sabido adaptar de forma correcta en el diseño de la explotación. Pero el manejo «en bandas» puede ser practicado con cadencia semanal, quincenal, trisemanal o por ciclo -única-. Si bien en los tres primeros casos la productividad puede ofrecer un resultado similar, no es así cuando el cunicultor opta por la banda única que, interpretamos, sólo mantiene un interés comercial y en absoluto me-

jora los resultados técnicos ni los económicos de las otras bandas. En la banda única, todas las hembras no receptivas, infértiles e infecundas deben esperar mucho tiempo para ser, de nuevo, presentadas al macho o inseminadas. De ello se evidencia que el número de partos al año se reduce en un 25%.

CONCLUSIONES

Una y muy clara. La explotación cunícola debe ser un negocio. Cualquier cunicultor cria y explota conejos bajo un objetivo productivo que debería conllevar a ganar dinero. Para ello se puede crear una granja cunícola en distintos ambientes, con diferentes animales, con diversos alimentos y con varios planes higio-sanitarios. Optando por el planteamiento que sea, el cunicultor debería informarse y conocer todas las opciones posibles para, una vez analizadas con la ayuda de un técnico, determinar su mejor opción. De esta manera se evitarían omisiones, descuidos o errores en las implantaciones; ampliaciones anárquicas en las granjas con una exposición de materiales y diseños muy variados y distintos; distribuciones y planes de trabajo mal adaptados; sistemas de limpieza que alteran el ambiente; etc.

Entendemos que no existe una granja tipo, estandarizada. Sabemos que cada cunicultor tiene su propio criterio, gusto y opinión. Conocemos la idiosincrasia de nuestros congéneres y, por ello, no fijamos criterios ni sentamos bases dogmáticas.

Concluimos llamando a los científicos, técnicos y cunicultores para que vuelvan a presentar sus conocimientos, técnicas y prácticas en reuniones colectivas y públicas para intercambiar, analizar y discutir sus saberes.

En definitiva, los Symposiums de cunicultura han sido y deberán seguir siendo los sitios públicos en que se ejerciten los ingenios sobre lo referente a la cunicultura. ■